

**Francine Masiello, *El arte de la transición*
Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2001, 438 páginas.**

Es interesante recordar que la frase que da título a esta obra tiende un puente intertextual con la musicología del siglo XIX, cuando se la aplicó a las obras de Wagner. Dentro del proyecto anti-italianizante wagneriano “la transición” aludía al hecho de que en su festival operístico-ritual debía existir un *continuum* sin cortes, el todo debía ser el fluir de un hilo estético que arrojaba al espectador en un trance emocional. El recurso estaba engarzado, igualmente, con la idea del arte como creador de ilusión, según se propagaba desde las plataformas europeas hacia 1850, pero en el compositor alemán la batalla iba dirigida a la tradición belcantista italiana, que desintegraba el texto en función de la melodía cantable. Para Wagner eso significaba que la ópera debía volver a ganar el espacio perdido desde sus orígenes hacia la restitución de la relevancia de su texto y de la teatralidad, como un “teatro cantado”. Para Francine Masiello el título parece referirse a un borramiento de fronteras gracias a la óptica de la visión sesgada que presta la postmodernidad. En efecto, el borramiento de fronteras que Masiello propicia implica no sólo la consideración del *best-seller* junto a la alta literatura, sino especialmente la idea de abarcar un campo afín, como es el Cono Sur: especialmente las afinidades que se hacen patentes en las culturas vecinas (nunca vista juntas) de Argentina y Chile. Así sobresalen en este enfoque las similitudes de campo, más que sus invariancias.

Los textos analizados por Francine Masiello abarcan las últimas décadas de la producción literaria de Chile y la Argentina, y entre los autores más mencionados en este texto se hallan César Aira, Isabel Allende, Diana Bellessi, Héctor Bianchiotti, Eugenia Brito, Arturo Carrera, José Donoso, Juan Gelman, Diamela Eltit, Soledad Fariña, Luisa Futoransky, Griselda Gambaro, Alicia Genovese, Elvira Hernández, Tamara Kamenszain, Alberto Laiseca, Osvaldo Lamborghini, Pedro Lemebel, María Negroni, Néstor Perlongher, Ricardo Piglia, Manuel Puig, Guadalupe Santa Cruz, Ana María Shúa, Susana Thénon y Raúl Zurita. En varias reseñas de esta obra, se ha señalado que la autora se halla en una posición exotópica al corpus que describe, debido a su puesto como profesora de la Universidad de California en Berkeley. No ha sido dicho, sin embargo, que su condición de extranjera le otorga al trabajo de Francine Masiello un carácter raramente hallable en otros textos nacidos de las plumas nacionalizadas argentinas o chilenas: la de establecer relaciones más allá de los límites nacionales. Esta especial percepción de lo intersticial, pero también de lo que está irrumpiendo justamente en este momento para negociar con los sistemas de legitimación, puede leerse entre líneas a partir de los títulos de los capítulos de esta investigación: “En busca de un sujeto”, “El espectáculo de la diferencia”, “Tráfico de identidades Norte/Sur”, “Cuerpos en tránsito: traducción y sexualidad”, “Las políticas del texto: la representación de lo popular” y “Del museo a la calle: poesía para el nuevo milenio”. De este repertorio lo que salta a la vista es la habilidad para subrayar la idea de un dinamismo del evento que se va modificando ante nuestra mirada. En ese sentido, aquí la palabra “transición”, mencionada en el título, gana nuevo significado, en tanto alude también a la absoluta movilidad de los fenómenos que se describen y, por lo tanto, a su huidiza condición de cambiantes. En el mismo sentido, este texto combate ciertas certezas gracias a su mirada extrañada, puesto que en él puede analizarse tanto *Plata quemada* como *La casa de los espíritus*, por derecho propio de ese fluir de lo literario como un *continuum* escriturario. Y es quizás justamente éste el capítulo (sobre la representación de lo popular) el más deslumbrante por los aportes renovadores de su enfoque y por su habilidad para acercarse a los textos sin prejuicios.

Francine Masiello consigue, así, a partir de su condición de extranjera, inmiscuirse positivamente en el campo literario austral, contribuyendo no sólo a reafirmar la posición canónica de un autor como Manuel Puig, nunca suficientemente ponderado en la Argentina, sino también apostando por un lugar de relevancia respecto de la poesía actual de la región. Es de esperar que la obra de Masiello sea reconocida como un aporte diferente y vivificador en la medida en que enseña a considerar cuán fructíferas son las miradas sesgadas. Allí estaría el arte de la transición: no solamente referida a la ficción considerada como un movimiento de pasaje sino también a su tarea crítica que como la idea wagneriana del *Leitmotiv* también necesitó mucho tiempo para ser captada en toda su significación.

José Amícola